

DE INVASIÓN TERRESTRE

Recia misión
de territorio a duro palmo
con labios prensados a cerebro
de encrucijado esfuerzo militar,
durmiendo a caballo como Bonaparte,
con una mano en las riendas
y la otra apuntalando la frente
cargada de humanidad como un sauce
en la invasión de aquel país
de consciente papelería inútil, esa selva
de celulosa y oficinas
donde se abrió brecha a machetazos
hasta el claro del primer encuentro
con las Amazonas del secretariado,
que fueron exterminadas
bajo el control ciclópeo de la luna.

El brujo de la tribu más cercana
llegó empuñando un símbolo fálico
y en voz muy alta
clamó ante el ejército de crueldad asiria:

«Retrocedan en nombre de la religión.
Nuestras mujeres paren cada año
y nuestros hombres no conocen al desvío del amor.
Exterminadas las vírgenes guerreras
bajo el ojo sagrado de la noche,
el cielo condenará
y tocado el pueblo, tendrán encima
la terrestre maldición».

El general

 lo escuchó mirando su reloj
 y terminado el discurso
 ordenó avanzar,
emancipar al pueblo,
 levantar una ciudad moderna
y proseguir los experimentos atómicos y espaciales.

DE INVASIÓN ESPACIAL

Frente a los siniestros fiordos
y la cinematográfica incógnita
de aquellos pueblos,
el montaje se realizó isla por isla
hasta ocupar el continente
y dominar sus habitantes
con el rayo de la proyección.

Adoctrinados en la trascendencia
liberada de masacres, moral política
y atávicas crueldades,
la voz del principal llenó los ámbitos
con la proposición:

«Allá, cada átomo
vive su paz activa
en el zumbido universal
y las ondas de la vida vibran
por sobre todas las fórmulas
incapaces de resucitar un muerto.

El hambre que padecen no tendrá fin
si no vuelven al secreto simple
no sólo de la ciencia, sino
de todo sufrimiento y escasez
cuya melodía
sea de grato olor para los seres.

Si anhelan
nuestras naves los llevarán a la estrella de la regeneración,

donde el Creador Extático
produjo un gran cometa blanco
con núcleo como el cráneo de un profeta,
que cabeza abajo en el alba
pactó la alianza con el nuevo sol
que da la plenitud de la liberación eterna».